

veinte secretarios no habrian bastado para seguir aquella enorme correspondencia. Veíame, por lo tanto, en la necesidad de condenar al fuego las tres cuartas partes de aquellas cartas, escogiendo solamente para dar gracias ó defenderme, las firmas que me parecían mas obligatorias. Creo conservar un recuerdo de haber contestado á lord Byron; mas tambien podria ser que la carta del estudiante de Cambridge hubiera sufrido la suerte comun de las que no obtenian contestacion. En tal caso mi impolitica forzada se habria cambiado en ofensa para aquel espíritu irascible, castigando mi silencio con el suyo. ¡Cuánto he echado posteriormente de menos las gloriosas líneas de la primera juventud de aquel gran poeta.

Lo que acabo de decir por lo concerniente á las afinidades de imaginacion y de suerte, entre el cronista de René y el cantor de *Childe-Harold*, no quita una sola hoja de la corona del bardo inmortal. ¡Qué puede hacer á la musa del *Dee*, armada de alas y de lira, mi musa pedestre y sin laud? Lord Byron vivirá, sea que cediendo al impulso del siglo, como yo, haya espresado tambien como yo (y como Goethe antes que nosotros), la pasion y la desgracia, sea que el diario de mi navegacion ó el fanal de mi barca gala hayan demostrado el rumbo en desconocidos mares al navio de Albion.

No se pierda tampoco de vista que dos imaginaciones de igual naturaleza pueden tener iguales ideas, sin que á ninguna de ellas deba echársele en cara el haber marchado servilmente por los mismos caminos. Tambien es lícito á un autor aprovecharse de las ideas é imágenes espresadas en un idioma extranjero para enriquecer el suyo propio; así se ha hecho en todos los tiempos. ¿Por ventura no he tenido yo mismo predecesores? Por de pronto confieso que en mi primera juventud, *Ossian*, *Werther* los *Ensueños de un paseante solitario* y los *Estudios de la naturaleza*, han podido traslucirse en mis ideas; pero nada he ocultado, nada he disimulado del placer que me causaban aquellas obras que tanto me deleitaban. ¿Qué cosa puede haber mas dulce que la admiracion? Es como el amor en el cielo, es la ternura elevada á culto. Siéntese uno penetrado de gratitud hácia la divinidad que ensancha las bases de nuestra inteligencia, que presentan nuevas perspectivas al espíritu, y que nos facilita un contento tan grande, tan puro, tan exento de temor y tan libre de envidia.

ESCUELA DE LORD BYRON.

Lord Byron á dejado en pos de sí una deplorable escuela. Creo que estaria tan desolado al ver la posteridad de *Childe-Harold*, como yo al ver la numerosa prole de René pululando en mi alrededor. Los afectos generales que componen el fondo de la humanidad, la ternura paterna, la piedad filial, la amistad y el amor, son inagotables; eternamente sugerirán inspiraciones al talento capaz de desarrollarlas; pero los modos *particulares* de sentir, las *individualidades* de espíritu y de carácter, no pueden estenderse y multiplicarse en grandes y numerosos cuadros. Los pequeños rincones no descubiertos del corazon del hombre, son un campo reducido; en ese campo nada hay que recoger despues de la mano que ha sido la primera en segarlo. Una *enfermedad* del alma no es un estado permanente y natural: no es posible reproducirla ni establecer sobre ella una *literatura*, ni sacar partido de ella como de una pasion incesantemente modificada á voluntad de los diversos artistas que la manejan y alteran su forma.

La vida de lord Byron es objeto de muchas investigaciones y calumnias. Los jóvenes han tomado por lo serio palabras mágicas; las mujeres se han sentido dispuestas á dejarse seducir (con espanto), por aquel *Monstruo*, y á consolar á aquel Satanás solitario y

desgraciado. ¿Quién sabe? Tal vez no encontró la mujer que buscaba, una mujer bastante hermosa y de corazon tan vasto como el suyo. Byron, segun la opinion fantasmagórica, es la antigua serpiente seductora y corruptora; porque vió al desnudo la incurable corrupcion de la especie humana; es un genio fatal y paciente puesto entre los misterios de la materia y la inteligencia; que no ve soluciu en el enigma del universo; que contempla la vida como una espantosa ironía sin causa, como una perversa sonrisa del mal; es el primogénito de la desesperacion que desprecia y reniega; que sustentando en sí mismo una incurable llaga, se venga conduciendo al dolor por medio de la voluptuosidad; es un hombre que nunca ha pasado por la edad de la inocencia; que nunca ha llegado á ser reprobado ni maldito de Dios; un hombre que salió con su reprobacion del mismo seno de la naturaleza; es, por decirlo así, el precito del caos, de la nada.

Tal es Byron en concepto de algunas acaloradas imaginaciones. Todo personaje que debe vivir no pasa á las generaciones futuras tal cual era en realidad; á poca distancia de él principia su epopeya, idealizan el personaje; lo trasfiguran, le atribuyen un poder, vicios y virtudes que nunca tuvo; combinan los azares de su vida, los violentan y los coordinan á un sistema. Los biógrafos repiten esas mentiras; los pintores fijan en el lienzo esas invenciones, y la posteridad adopta el fantasma. ¡Bien loco es quien cree la historia! La historia es un puro engaño; subsiste en la forma que algun gran escritor la compone y adorna. Aun cuando se encontraran memorias que demostrasen hasta la evidencia que Tácito contó imposturas al referir las virtudes de Agrícola y los vicios de Tiberio, Agrícola y Tiberio seguirian siendo tales como Tácito los retrató.

En lord Byron se encuentran dos hombres distintos; el hombre de la *naturaleza* y el hombre de *sistema*. El poeta, al ver el papel que el público le designaba, lo aceptó y se puso á maldecir al mundo, que por de pronto habia considerado como un ensueño; esta marcha se deduce ostensiblemente del orden cronológico de sus obras. Por lo tocante al carácter de su *ingenio*, lejos de tener la estension que se le atribuye, es, por el contrario, bastante limitado. Su pensamiento poético y apasionado no es mas que un gemido, una queja, una imprecacion; en concepto de tal es admirable: no hay que pedir á su lira pensamiento, sino cantos.

Lord Byron tiene mucha *imaginacion* é imaginacion muy variada; pero de una naturaleza que agita y produce una funesta influencia, se conoce que ha leído bien á Voltaire, y le imita con frecuencia. Siguiendo paso á paso al poeta inglés, se ve que da en el blanco, que rara vez lo pierde de vista, que está siempre en aptitud y que se coloca siempre en conveniente posicion; pero la afectacion de extravagancia, de irregularidad, y de originalidad, pertenece en general al carácter inglés. Si lord Byron, por otra parte, ha expiado su genio por algunas debilidades, el porvenir hará muy poco caso de semejantes miserias, ó mas bien dicho, las ignorará; el poeta ocultará siempre al hombre, é interpondrá el talento entre el hombre y las razas futuras; al través de ese velo divino la posteridad solo verá al Dios.

Lord Byron constituyó una época, y dejó en pos de sí huellas profundas é inextinguibles; el incidente que le puso cojo y aumentó su acrimonia no debió alligirle, puesto que no le impidió ser amado.

Desgraciadamente el poeta no siempre elevaba bastante sus resoluciones, ó admitia las que eran procedentes de un origen demasiado bajo.

Lamentemos á Rousseau y á Byron por haber ofrecido incienso en altares poco dignos de sus sacrificios; tal vez queriendo economizar un tiempo, cuyos mi-

nutos pertenecian todos al mundo, no buscaron mas que el placer, dejando á su nimen el cuidado de trasformarlo en pasion y en gloria. A sus liras dejaban el cuidado de espresar la melancolia, los celos y los dolores del amor; en tanto que ellos se dormecian ligeramente en sus voluptuosidades: buscaban ensueños, desgracias, lágrimas y desesperacion en la soledad, los vientos, las tinieblas, las tempestades, los bosques y los mares, de todo lo cual componian para sus lectores los tormentos de *Childe-Harold* y de *Saint-Preux*, en el seno de la *Padoana* y del *Can de la Madona*.

De todas maneras, en el momento de su embriaguez, era completa la ilusion del amor, sabiendo que no era sino el espíritu de infidelidad lo que tenían entre sus brazos, y que iba á disipárseles con la aurora. Por lo menos no los engañaba con un falso ademan de constancia, ni se condenaba á seguirlos cansada de su ternura y de la suya. En suma, Juan Jacobo y lord Byron, fueron hombres desgraciados; tal era la condicion de su talento: el primero de ellos se envenenó, y el segundo abrumado de escesos y comprendiendo la necesidad de ser apreciado, regresó á las playas de aquella Grecia donde su musa y la muerte le sirvieron simultáneamente tan bien.

LORD BYRON EN EL LIDO.

Precedí á lord Byron en la vida, y él me precedió en la muerte; fue llamado antes de su turno; mi número era el anterior al suyo, y sin embargo, éste salió el primero. Byron habria debido permanecer en la tierra; el mundo me podia perder sin advertir mi desaparicion ni echar de menos mi existencia.

Todo lo que he visto pasar, ó todo lo que ha pasado en mi alrededor desde que existo, no puede decirse. ¡Qué de tumbas no se han abierto y cerrado en mi presencia! Cien veces á la luz del sol, ó bajo la lluvia al borde de una fosa, á cuyo seno bajaban un féretro, he oido al estertor de las cuerdas con que lo bajaban y el ruido de cada palada de tierra que caía sobre él: la tierra que iba colmando el hoyo, iba haciendo subir poco á poco el eterno silencio á la superficie del fúnebre monumento.

Aun no hace dos años que, cierto dia al despuntar la aurora, andaba yo errante por el Lido, tan frecuentado en otros tiempos por lord Byron. La aurora salió del mar, nada mas que bosquejada, por decirlo así, y sin sonrisas; la trasformacion de tinieblas en luz, con sus maravillosos cambiantes y sus estrellas simultáneamente apagadas en oro y en rosas de la mañana, no llegó á verificarse. Cuatro ó cinco barcos se iban acercando á la costa, y un gran buque desaparecia en el horizonte. Una bandada de gaviotas, al posarse, maticaban la húmeda playa, y otras volaban pesadamente á lo largo de las olas. El reflujo habia dejado el diseño de sus arcos concéntricos en la arena, y la playa, coronada de yerbas marítimas y arrugada por cada ola, parecia una frente en la que el tiempo ha estampado sus pasos. La ola, al desarrollarse, dejaba blancos festones en la abandonada orilla.

Las olas han sido por todas partes mis fieles compañeras: ellas me rodearon al nacer como un corro de vírgenes asidas de la mano; no pude menos de saludar en aquella ocasion á las amables mecedoras de mi cuna, y por lo tanto me paseaba por la línea de separacion, escuchando su doliente rumor, tan grato y familiar á mi oido. De cuando en cuando me detenía á contemplar la inmensidad del piélago: el palo de una nabe, una nube, cualquiera cosa bastaba para escitar mis recuerdos.

En otro tiempo habia pasado yo tambien por aquella mar: en frente del Lido me habia recibido una tempestad; en medio de ella, yo recordaba que habia pasado otras muchas, pero que en la época de mi tra-

vesía del Océano era un joven, y que los peligros no eran entonces para mí mas que placeres. ¿Me consideraba ya como viejo cuando vogaba desde Trieste hácia la Grecia y la Siria? ¿Qué multitud de tiempo, es, pues, la que ahora pesa sobre mí?

Lord Byron cabalgaba á lo largo de aquella ribera solitaria. ¿Cuáles serian sus pensamientos y sus cantos, sus abatimientos y sus esperanzas? ¿Elevaba su voz para confiar á la tormenta las inspiraciones de su nimen? ¿Era entre el murmullo de aquellas olas donde encontró estos melancólicos acentos?

«If my fame should be, as my fortunes are,
»Of hasty growth and blight, and dull oblivion bar
»My name from on the temple where the dead
»Are honoured by the nations. — Let it be.»

(Si mi celebridad debe ser como mis fortunas prematuras y nebulosas; si el oscuro olvido debe borrar mi nombre del templo donde los muertos son honrados por los pueblos:—Sea).

Byron comprendia que sus *fortunas* eran de un *crecimiento nebuloso*, é intempestivo: en sus momentos de duda acerca de la gloria, puesto que no creia en otra inmortalidad, no le queba ya otro placer que el de anonadarse. Sus disgustos hubieran sido menos amargos, y su peregrinacion en el mundo menos estéril, si hubiera cambiado de camino: al fin de aquellas pasiones gastadas, algun generoso esfuerzo le habria hecho llegar á otra existencia. La incredulidad nace porque no se pasa de la superficie de la materia: profundizada la tierra y encontrareis el cielo.

Habia yo regresado de las selvas americanas, cuando, cerca de Londres, bajo el olmo donde *Childe-Harold* reposó cuando niño, volví á sentir las angustias de René y la oleada de su tristeza. Habia visto las huellas de los primeros pasos de Byron en los senderos de la colina de Harrow: ¿encontraria las señales de sus últimas pisadas en una de las estaciones de su peregrinacion? No: en vano busqué yo esas señales. La arena removida por el huracan, ha cubierto la pista del caballo que ha quedado sin dueño. «Pescador de Malamoco, ¿has oido tú hablar de lord Byron?» «Por aquí solia pasar cabalgando.—¿Sabes á dónde ha ido?»

Era un dia de tempestad: viéndome cercano á la muerte entre Malta y las Sirtes, metí en una botella vacía el siguiente billete: «F. A. de Chateaubriand, naufragó cerca de la isla de Lampedusa en 26 de diciembre del 1806, al volver de la Tierra Santa.» Un vaso frágil, algunas letras traqueteadas sobre un abismo sin fondo, eran todo lo que convenia á mi fortuna y á mi memoria. Las corrientes habrian tal vez impelido mi errante epitafio al Lido, al mismo límite en que Byron habia fijado su sepultura, así como el oleaje de los años ha arrojado hácia ese borde mi vida errante.

Venecia, cuando os ví por primera vez, os hallábais bajo el imperio del grande hombre que era opresor vuestro y mio: una isla esperaba su tumba: isla sois vos tambien. Ahora dormís el uno y el otro inmortales en vuestra Santa Elena. ¡Oh Venecia! nuestros destinos han sido semejantes; mis ensueños se han desvanecido á proporcion que vuestros palacios se han derrocado; las horas de mi primavera se han ennegrecido como los arabescos que adornan la cúspide de vuestros monumentos. Mas vosotras pereceis sin ver los efectos de vuestra ruina; yo soy miserable testigo de la mia. Vuestro voluptuoso cielo y la belleza de las olas que os lavan, me han encontrado tan sensible á vuestros encantos, en estos últimos dias, como siempre. En vano me toca con su mano de hielo la vejez; la energía de mi naturaleza está concentrada en lo íntimo de mi corazon: los años no han

conseguido mas que quitar de la superficie mi juventud exterior, para hacerla penetrar en el seno. Mas ¿qué me importan esas brisas del Lido, tan caras al poeta de la hija de Rávena? El viento que sopla sobre un estío medio despojado, no viene de ninguna playa afortunada.

CONCLUSION.

Por lo demás, la pequeña disputa que en mis *Memorias de Ultra-tumba* he promovido al mayor poeta que la Inglaterra ha producido despues de Milton, no prueba mas que una cosa: el alto precio en que yo habria tenido el mas ligero recuerdo de su musa.

Ahora, lectores, ¿no os parece que ya es tiempo de dar fin á una rápida carrera entre ruinas como la que en otro tiempo di entre los restos de Atenas, Jerusalén, Menfis y Cartago? Al pasar de celebridades en celebridades, al verlas ir sucesivamente abismándose ¿no espermentais una sensacion de tristeza?

Fijad la vista atrás; preguntad qué se han hecho aquellos siglos brillantes y tumultuosos en que vivieron Shakespeare y Milton, Enrique VIII é Isabel: Crómwell y Guillermo, Pitt y Burke; todo ha pasado, superioridades y medianías, ódios y amores, felicidades y miserias, opresores y oprimidos, verdugos y víctimas, reyes y pueblos, todo duerme en el mismo silencio y en el mismo polvo. Y sin embargo, ¿de qué nos hemos ocupado? De la parte mas viva de la naturaleza humana, del talento; que si bien existe como una sombra de los antiguos dias entre nosotros, ni existe para sí mismo, ni tiene conciencia de haber existido nunca.

¿Cuántas veces la Inglaterra ha sido á nuestra vista destruida en ese cuadro de diez siglos! ¿Qué de revoluciones no nos ha sido indispensable atravesar para llegar por último al borde de otra revolucion mayor, mas profunda, que envolverá la tempestad.

He visto aquellos famosos Parlamentos británicos en todo su esplendor. ¿Qué será de ellos? He visto la Inglaterra en sus antiguas costumbres y su antigua prosperidad: en todas partes se encontraba una pequeña iglesia solitaria con su torre, un cementerio campestre, y por do quiera se veian caminos estrechos y cubiertos de arena, valles llenos de vacas, campiñas matizadas de rebaños, de granjas y de aldeas; pocos bosques grandes, pocas aves, el viento del mar. No eran seguramente aquellos los campos de Andalucía, donde encontré los cristianos viejos y los amores jóvenes, entre los voluptuosos restos del palacio de los moros, en medio de los aloes y las palmeras; no es aquella tampoco la campiña romana cuyo irresistible encanto se está siempre pintando en mi memoria; no eran aquellas olas ni aquel sol las que bañan é iluminan el promontorio donde Platon conversaba con sus discípulos, ni aquel *Sunium* donde oí cantar el grillo que pide en vano á Minerva el hogar de los sacerdotes de su templo; pero en fin, aquella Inglaterra, tal cual era, rodeada de navios, cubierta de rebaños, y profesando el culto de los grandes hombres, era un país encantador.

Hoy están oscurecidos sus valles por el humo de las fráguas y de sus manufacturas; sus caminos se han cambiado en carriles de hierro, y por esos caminos, en vez de ver pasar á Milton ó Shakespeare, se ven pasar calderas vomitando columnas de humo. Aquellos mismos planteles de la ciencia, en donde crecieron las palmas de la gloria, Oxford y Cambridge, que no tardaran en verse despojadas, van tomando un aspecto de soledad: la vista se aflige al fijarse en sus colegios y capillas góticas medio abandonadas y en sus claustros llenos de polvo. Al pie de los monumentos sepulcrales de la Edad Media, reposan abandonados los anales de mármol de aquellos pueblos de la Grecia que ya no existen; ruinas que guardan ruinas...

La sociedad, tal cual hoy existe, no subsistirá: al paso que la instruccion descende á las clases inferiores, van éstas poniendo de manifiesto la llaga secreta que corroe al órden social desde el principio del mundo, y que es causa de todo el mal estar y de todas las agitaciones populares. La excesiva desigualdad de condiciones y fortunas ha podido sobrellevarse en tanto que de una parte ha estado cubierta por la ignorancia, y de otra por la organizacion ficticia de la sociedad; mas así que ese desnivel sea generalmente conocido, el órden actual quedará herido de muerte.

Recomponed, si podeis, el edificio de las ficciones aristocráticas; haced el ensayo de persuadir al pobre cuando sepa leer, cuando las revelaciones de la prensa penetren diariamente de ciudad en ciudad, de aldea en aldea; tratad, digo, de persuadir á ese pobre, cuando tendrá las mismas luces y la misma inteligencia que vosotros, que debe someterse á todas las privaciones, en tanto que un vecino suyo tiene sin trabajar todo lo supérfluo de la vida: vuestros esfuerzos serán inútiles; no pidais á la multitud virtudes superiores á su naturaleza.

Quando el vapor se habrá perfeccionado, cuando combinado con los telégrafos y caminos de hierro habrá hecho desaparecer las distancias, no serán solamente las mercancías las que viajarán, sino las ideas. El desarrollo material de la sociedad dará incremento al desarrollo de la inteligencia.

Quando las barreras judiciales y mercantiles habrán sido abolidas entre los diversos Estados, como ya lo están entre las provincias de una misma nacion; cuando el salario, que no es mas que la esclavitud prolongada, se habrá emancipado á beneficio de la igualdad establecida entre el productor y el consumidor; cuando los diversos países, tomando mutuamente las costumbres unos de otros, habrán abandonado las preocupaciones nacionales y las antiguas ideas de superioridad ó de conquista, y propenderán á la unidad de los pueblos, ¿por qué medios hareis retroceder la sociedad hácia unos principios ya gastados?

El mismo Napoleon no pudo conseguirlo; la igualdad y la libertad, á las cuales opuso la inflexible barrera de su talento, seguian su marcha progresiva y derribaron el dique: el mundo que su fuerza creó, ha desaparecido y sus instituciones han ido en decadencia.

La luz que hizo brotar no fue mas que un meteoro, y de Napoleon no subsiste, ni subsistirá mas que su memoria. Con razon dijo, pues, Quinet:

«A tí, Napoleon, el Eterno en su ira
»Te arrancará tu pueblo como un vano girón:
»Su ira ha de brillar hasta la estrecha tumba.»

Segun su sistema, no habia en Europa mas que una sola monarquía, la monarquía francesa: todas las demás eran hijas suyas, y como tales, seguirian á su madre.

Los reyes, hasta el presente, habian vivido sin conocerlo ellos mismos detrás de esa monarquía de mil años, al abrigo de una raza incorporada, por decirlo así, con los siglos. Cuando el soplo de la revolucion derribó al suelo esa raza, se presentó Bonaparte y sostuvo á los reyes vacilantes en los tronos que derribaba ó alzaba á su placer. Despues que Bonaparte cayó del poder, los reyes viven escudados entre las ruinas del Coliseo napoleónico, como los ermitaños á quienes se dá limosna en el Coliseo de Roma. Mas no tardarán en faltarles esas mismas ruinas.

La legitimidad pudo ir conduciendo todavía por mas de un siglo el mundo hasta llegar á una trasformacion insensiblemente consumada sin sacudimientos y sin catástrofe: mas de un siglo era aun necesario para concluir bajo una tutela paternal la educacion libre de los pueblos.

Contra faltas muy fáciles de corregir, se han armado pasiones que por de pronto no han dejado comprender que todo podia arreglarse, y que el mundo podia seguir siendo deudor á la legitimidad de un inmenso y postrer beneficio. En vez de descender por una pendiente suave y fácil, tendremos, pues que seguir marchando por caminos cenagosos y entrecortados de abismos. ¿Qué significan las paradas de algunos meses ó de algunos años para una naclon lanzada á las contingencias de la suerte en un espacio sin límites? ¿Qué espíritu carecerá de luz suficiente para no conocer que esos intervalos de reposo están muy lejos de ser un reposo definitivo?

¿Podrá confundirse con un festin duradero el bocado que el peregrino toma sin suspender su marcha? El viajero que se para á descansar por un momento en la orilla del camino, ¿podrá decirse que ha llegado al término de su expedicion? Todo poder derribado, no por casualidad, sino por el tiempo, ó por un cambio generalmente verificado en las convicciones y en las ideas, no vuelve á restablecerse: en vano intentarais levantarlo bajo otro nombre, ó rejuvenecerlo con nuevas formas: no es posible que se vuelvan á acomodar sus dislocados miembros bajo el polvo en que yacen, como objeto de risa y de insulto. De la divinidad que el hombre fragua, y ante la cual dobló en tiempos de su ignorancia la rodilla, nada quedan mas que irónicas miserias, al derribar los cristianos los ídolos de Egipto, vieron que de la hueca cabeza de éstos no salian mas que ratones. Todo sucumbe: ni un solo niño sale hoy de las entrañas de su madre, de quien no pueda decirse que será un enemigo de la antigua sociedad.

Mas ¿cuándo se llegará á poner la cúpula del edificio que debe subsistir? ¿Cuándo la sociedad, compuesta en otro tiempo de agregaciones y de familias concéntricas, desde el hogar del labrador hasta el hogar del rey, volverá á restaurarse en un sistema desconocido, en un sistema mas aproximado á la naturaleza con arreglo á ideas y en virtud de medios que aun no son conocidos? Dios lo sabe. Una guerra impensada, la aparicion al frente de cualquiera Estado de un hombre de talento, ó de un estúpido, la mas pequeña casualidad pueden retardar, suspender, ó acelerar la marcha de los pueblos.

Mas de una vez la muerte embotará el vigor de razas llenas de fuego, y derramará el silencio sobre sucesos prontos á consumarse, como un poco de nieve que cae durante la noche hace cesar los rumores de una populosa ciudad.

La falta de energía de la época en que vivimos, la ausencia de capacidades, la nulidad ó la degradacion de caracteres, generalmente contrarios al honor, y vendidos al interés, la extincion del sentido moral y religioso; la indiferencia por el bien ó el mal, por el vicio ó la virtud; el culto del crimen, la apatía con que asistimos á sucesos que en otro tiempo habrian removido el mundo y la privacion de las cosas que al parecer son necesarias al órden social; todas estas cosas parecen anunciar que el desenlace está cercano, que el telon vá á levantarse, y que otro espectáculo se vá á presentar á la vista; no es cierto que así sea. No hay otros hombres detrás de los hombres actuales; lo que se ofrece á nuestra vista no es mas que una excepcion: es el estado comun de las costumbres, las ideas y las pasiones, es la grande y universal enfermedad del mundo que se disuelve. Si todo cambia mañana con la proclamacion de otros principios, nada mas veriamos que lo que estamos viendo, quimeras en unos, faros en otros, igualmente ineficaces, igualmente infecundos.

¿Qué de jóvenes generaciones enardecidas por la ilusion se dejan arrastrar á merced de la corrompida corriente de la baja, caminando sin levantar la vista hácia un porvenir que creen alcanzar á cada paso y

que huye mas lejos! Nada sin embargo hay mas digno que su generosa inocencia: recibiendo en su abnegacion la recompensa del sacrificio cuando de quimera en quimera hayan llegado al borde de la fosa, consignaran el peso de sus desengañados años á otras generaciones igualmente ilusas, que á su vez lo trasmitian á las tumbas vecinas, y así sucesivamente.

Llegará un porvenir; un porvenir poderoso, libre en toda la plenitud de la libertad evangélica; pero ese porvenir está muy lejos todavía, muy lejos, fuera de todo horizonte visible; no será dado llegar á él sino por medio de esa esperanza incansable, incorruptible en el infortunio, cuyas alas crecen y toman mayores proporciones á medida que todo parece frustrarla; por medio de esa esperanza mas enérgica mas larga que el tiempo y que solamente el cristiano puede tener.

Antes de llegar á ese término, antes de consumarse la unidad de los pueblos, la democracia natural será preciso atravesar el periodo de descomposicion social, de anarquía, tal vez de sangre, é indudablemente de calamidades; esta descomposicion ha principiado á realizarse ya; pero no se halla aun en estado de reproducir por medio de sus gérmenes que todavía no han fermentado bastante, el mundo que ha de reemplazar al nuestro.

MILTON.

Por conclusion enlacemos la última palabra con el primer título de esta obra: descendamos á la humilde condicion de traductor. Quien haya visto como yo á Washington y á Bonaparte; á Pitt y á Mirabeau en otro órden de poder, en su nivel; á Robespierre y á Danton entre los altos revolucionarios, y al hombre del pueblo entre las masas plebeyas caminando hácia los esterminios de las fronteras, y al paisano vendiendo atrincherándose entre las llamas de sus cosechas, ¿qué le queda que ver detrás de la gran tumba de Santa Elena?

¿Por qué habré sobrevivido al siglo y á los hombres á quienes pertenecia por la fecha en que mi madre me impulsó la vida?

¿Por qué no habré desaparecido con mis contemporáneos, restos de una raza gastada?

¿Por qué me habré quedado solo á exhumar sus huesos entre las tinieblas y el polvo de un mundo aruinado?

¿Cuánto mas me hubiera valido el no quedar arastrándome sobre la tierra?

No me habria visto en la precision de principiar y suspender mis justicias de Ultra-tumba para escribir estos *Ensayos* á fin de conservar mi independenciamiento de hombre.

Quando al principiar mi vida me ofreció la Inglaterra un asilo, traduje algunos versos de Milton para remediar las necesidades del destierro; despues de regresar á mi patria, y al tocar al fin de mi carrera, vuelvo á recurrir al poeta del Eden. El cantor del *Paraiso perdido* no fue tampoco mas rico que yo: sentado entre sus hijas, privado de la luz del cielo, pero iluminado por el esplendor de su talento, les dictaba sus versos. Yo no tengo hijas; puedo contemplar el astro del dia; pero no me es dable decir como el ciego de Albion:

How glorius once above thy sphere!

(¡Oh sol en otro tiempo yo habria eclipsado tu luz!) Milton sirvió á Cromwell; yo he combatido contra Napoleon; él atacó á los reyes; yo los he defendido; él no esperó que le perdonaran; yo no he contado con su gratitud. Ahora que en nuestros dos países la monarquía camina hácia su término, nada tenemos que disputar en cuanto á la política: vuelvo otra vez á sentarme á la mesa de mi huésped; él me habrá alimentado en mi juventud y en mi vejez. Es mas noble y mas seguro recurrir á la gloria que al poder.

FIN.

